

PRESENTACIÓN

Una de las propuestas que con mayor frecuencia fuimos recibiendo durante la organización y celebración de bienales de nuestro Simposio Canario de Minificción por parte de nuestros/as amigos/as, colaboradores/as y participantes fue la de abrir nuestro encuentro en una de sus ediciones al análisis de la minificción desde las nuevas miradas de los estudios de género, el feminismo y la teoría *queer*. Así pues, el año 2019, definitivamente decidimos dedicar nuestra tercera edición del evento a estos enfoques, y siempre, como forma parte de nuestra filosofía, con una vocación internacional y desde una posición tolerante, solidaria y plural, a la vez que crítica, rigurosa y, por qué no, transgresora desde el punto de vista académico.

Resultado de aquel encuentro de investigadores/as y creadores/as es este libro, compuesto por trece ensayos y una antología de minificciones de algunos/as de sus más representativos/as autores/as actuales en el mundo hispánico: las mexicanas Adriana Azucena Rodríguez, Cristina Rentería Garita y Paola Tena (afincada en Canarias desde hace años), la argentina Silvia Sánchez y, entre los/as canarios/as: Roberto García de Mesa, Yurena González Herrera, María Gutiérrez, Belén Lorenzo Francisco y Carmen de la Rosa, escritores/as todos/as ellos/as que seleccionaron para esta obra de entre sus colecciones ya publicadas o su producción inédita algunos de sus textos minifccionales más significativos desde la perspectiva de género.

Diversa es la procedencia también de los/as investigadores/as cuyos interesantísimos capítulos recoge esta obra: Zaradat Domínguez Galván y Melania Domínguez-Benítez, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; la misma Adriana Azucena Rodríguez, además de escritora, profesora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; Agata Draus Kłobucka, de la Universidad de Wrocław (Polonia); Gloria Angélica Ramírez Fermín, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Campus Iztac-

palapa (México); Sara Losada Coca, de la Universidad de Sevilla; Émilie Delafosse, de la Universidad de Lorraine (Nancy, Francia); Javier Marrero Amador y Alberto García-Aguilar, doctorandos de la Universidad de La Laguna; María Victoria Albornoz Vásquez, de la Universidad de Saint Louis (Campus de Madrid); Ellen Cressman Frye, de la Universidad William Paterson de New Jersey (EE. UU.); Alejandro Coello Hernández y María García Rodríguez, másteres por la Universidad Complutense de Madrid, y Belén Mateos Blanco, de la Universidad de Valladolid.

En “Microrrelatistas latinoamericanas. Una aproximación a la identidad de género en sus obras”, Zaradat Domínguez parte de la afirmación de que los orígenes de la literatura femenina y feminista actual están en los trabajos de Woolf y Beauvoir, en primer lugar, y más tarde en los estudios de Cixous y Showalter. El análisis resulta especialmente llamativo porque hace notar la ausencia de autoras en la nómina histórica del microrrelato latinoamericano y, por tanto, insiste en la naturaleza androcéntrica de este modelo narrativo. A la vez, el estudio de un corpus minificcional de autoras latinoamericanas determina que la identidad de género atraviesa dichos textos y que el catálogo de autoras aumenta con el transcurso del tiempo, desde el *boom* hasta la actualidad. Así, a medida que se consolida el número de autoras dedicadas al género narrativo breve también se afianza la identidad de género, es decir, la perspectiva del yo femenino, la *resignificación* de temas como la maternidad o la transgresión de determinados estereotipos femeninos de la tradición cultural, como la bruja o el hada.

Fundamentado en el concepto del humor de Van Dijk —entendido este como un producto del conocimiento y de la cultura y, a la vez, como la interacción del hablante y el oyente— y, por otro lado, en la idea de Wolfgang Iser acerca de la ficción como una toma de actitud frente a la realidad, a la que enjuicia y valora, el estudio de Adriana Azucena Rodríguez titulado “Humor y misoginia en la tradición minificcional mexicana” insiste en los estereotipos y en las imágenes de lo femenino que funcionan en el texto minificcional mexicano de carácter humorístico. El análisis de un corpus de autores de la historia de la minificción mexicana, desde Julio Torri a René Avilés Fabila, entre otros, determina que estos textos están vertebrados por una serie de esquemas de la tradición cultural en la que funciona una visión misógina de la mujer. El estudio deja abierta la posibilidad de cuestiona-

miento de este tipo de expresiones literarias que perpetúan una perspectiva distorsionada del género femenino.

Y de México a Polonia, donde la literatura escrita por mujeres recibió un importante impulso tras la concesión del premio Nobel de Literatura a Olga Tokarczuk en 2019. La profesora Kłobucka nos ofrece en su trabajo titulado “Minificción femenina: ¿género trivial para una literatura intrascendente? El ejemplo polaco” un apasionado panorama histórico de la recepción por parte de la crítica especializada polaca no solo de la galardonada, también de otras escritoras que desde el siglo XIX han intentado ocupar un espacio en el masculinizado canon de esta literatura. Interesante y pertinente resulta su análisis de *Los errantes*, la inclasificable obra maestra de Tokarczuk, pues conecta su tema (los exilios y las fronteras) y su conformación formal (el fragmento) con los temas apuntados en el título: por un lado, la escasa presencia de la mujer en el canon literario polaco, obligada a un exilio hacia espacios de invisibilidad por los críticos que zahieren sus temáticas; por otro, el uso de formas breves cercanas a la microficción. Este estudio nos ayuda a comprender una de las literaturas más convulsas y fascinantes de Europa a partir de un recorrido que no duda en señalar la importante carga machista que subyace en la configuración de los cánones literarios nacionales.

La aportación de Gloria Angélica Ramírez Fermín nace, por otra parte, de su experiencia como editora de los dos volúmenes de microrrelatos que recoge el título de su trabajo, publicados entre 2017 y 2019: “Las antologías de microrrelatistas, entre la ideología de género y la moda editorial: el caso de *Las musas perpetúan lo efímero y Resonancias*”. Esto permite a la autora enfocar dos de los problemas metodológicos más espinosos en los estudios de género: qué engloba el concepto de *lo femenino* en lo que a producción literaria se refiere, por una parte, y las rupturas y continuidades entre lo femenino y lo feminista en el abordaje de la escritura, por otra. Haciendo dialogar las aportaciones académicas con los testimonios de la recepción crítica aparecida en diversos medios, y con los avatares concretos de las publicaciones que nadie mejor que la editora conoce, este trabajo nos ofrece un acercamiento a las autoras y sus textos no tanto como introducción a sus obras y personas, sino estableciendo entre ellas, sus temáticas y sus decisiones estilísticas una red de confluencias y diferencias que permiten, y en principio ese era el objetivo, no construir cánones inclusivos a la moda, sino

testimoniar la importancia del feminismo y los debates sobre la literatura escrita por mujeres.

Asimismo, en “La perspectiva de género en la antología *Eros y Afrodita en la minificción*, de Dina Grijalva”, de Sara Losada Coca, el foco de atención está en la aplicación de la perspectiva de género a dicho volumen dedicado a una selección amplia de minificciones, editado en México por la investigadora Dina Grijalva. La importancia de esta recopilación radica tanto en el corpus editado como en la posibilidad de confrontar las miradas de autores y autoras presentes en el libro sobre el erotismo. El cotejo de los distintos abordajes según el género es un tema sensible por su larga genealogía de estereotipos y representaciones; por esta razón la pertinencia de la metodología, una perspectiva que ayuda a mostrar si hay diferencias en el tratamiento del erotismo y las derivas tradicionales del tema: los afectos, lo corpóreo, los deseos, la represión, la violencia, incluso. Gracias al uso de cuadros cuantitativos sobre temáticas y palabras más repetidas, el trabajo concluye que, si bien hay elementos en los que las miradas masculinas y femeninas coinciden, hay otros en los que cabe una distinción de géneros (por ejemplo, el carácter de las fantasías sexuales).

La propuesta de la revista *Brevilla* de seleccionar noventa y tres microrrelatos que se presentaron a un concurso en el que el motivo inspirador era la xilografía *El sueño de la esposa del pescador* (1814), del artista japonés Hokusai, es el punto de partida del trabajo de Émilie Delafosse: “Sexo, tentáculo y género: imágenes transgresivas en *Hokusai, antología pulpa* de microrrelatos”, que profundiza sobre dos direcciones en el análisis de la antología resultante. Por un lado, y tomando como metáfora tentacular las relaciones zoofílicas pulpos-humanos, las transgresiones del imaginario sexual que supera la tradicional división erotismo/pornografía en una reivindicación de la libertad combinatoria de los cuerpos que se hibridan en su común animalidad. Por otro lado, con un exhaustivo análisis textual desde las categorías genettianas (transtextualidad, intertextualidad, hipertexto, hipotexto...), reivindica la profunda unidad (contra la idea tradicional de la autonomía del micro) que desde el formato hiperbreve termina generando el conjunto de textos. Esta unidad parece tener como causa el punto de partida lúdico de la propuesta (la iconografía de Hokusai), sin embargo, para Delafosse se abre la posibilidad de estar ante un nuevo subgénero, el microrrelato *tentacular*.

Resultado de una revisión de la participación de las autoras hispanoamericanas en la revista *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana* (2008) es el trabajo de Javier Marrero Amador titulado “Una aproximación a las mujeres creadoras en *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana*”. De un total de cien autoras se han seleccionado nueve y se ha organizado un corpus cuyos textos responden a una perspectiva feminista que contrasta con el patriarcado de la tradición cultural y literaria. Tomando como punto de partida la idea de la necesidad de un espacio de lenguaje para las mujeres que suponga una propuesta de identidad, el trabajo se fundamenta en Judith Butler y, específicamente, en su obra *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Así, se revisan en los textos seleccionados determinados temas, recursos o estereotipos, como la maternidad, el mito clásico (la sirena, Penélope), el personaje femenino de los cuentos tradicionales (Caperucita) o de la literatura en general, entre otros, que suponen la construcción de *otro* sujeto desde una perspectiva de género.

En una línea similar, María Victoria Albornoz Vásquez fundamenta su trabajo “Transgresiones corporales en algunas (mini)ficciones de Carola Aikin” en el análisis de la idea de la desviación a la norma, entendida esta como lo *monstruoso* y lo *híbrido*, en algunos personajes femeninos que establecen relaciones con el reino animal (Braidotti, Delumeau, Cohen). Así, estos seres fronterizos problematizan y, asimismo, permiten la transformación de determinados estereotipos femeninos, desde la dama de la literatura caballeresca que adopta una actitud activa, la mujer-objeto transformada en una vampira y la mujer que sacrifica el rol de la maternidad en aras de la libertad hasta la mujer normativizada convertida en monstruo. En definitiva, las (mini)ficciones fractales analizadas en el volumen *Las escamas del dragón*, de la escritora Carola Aikin, suponen una nueva percepción del cuerpo y de la identidad femeninas que desafía el orden y las estructuras patriarcales.

Dentro de las nuevas voces de la literatura en Canarias, la poeta tinerfeña Aida González Rossi es el objeto de estudio del trabajo de Melania Domínguez-Benítez titulado “Cuerpos periféricos: un análisis de los poemas en prosa de la escritora canaria Aida González Rossi a la luz de la teoría *queer*”. Su obra *Pueblo yo* (2020) es analizada desde una propuesta de enunciación *queerizante* y toma la vulnerabilidad corporal como clave interpretativa. Esta vulnerabilidad no solo está inscrita en la realidad biológica de cualquier ser vivo,

también es fruto de genealogías biopolíticas que algunas veces son evidentes y otras se ocultan en formas-otras como las heterotopías o en la violencia pornotópica. En su lectura a contrapelo del poemario, Domínguez-Benítez establece dos espacios que se retroalimentan y construyen una subjetividad que se presenta como herida o fragmentada: el espacio del cuerpo (su fisicidad, su identidad, el insulto) y el espacio fuera de ese cuerpo (la geografía insular poco o nada tiene de amable postal, los lugares y habitantes de la infancia tampoco). El producto final de este solapamiento y de estos deslizamientos de espacios es la generación de un cuerpo disidente y deseante que hace de la palabra poética una herramienta sin amo.

En otro orden de cosas, Ellen Cressman Frye propone en su capítulo “La metaimitación como precursora del microdrama: la fluidez del género y la inestabilidad de la identidad en *Don Gil de las calzas verdes*” una original interpretación del uso del metateatro en el contexto de la dramaturgia áurea. Nociones como *metateatro*, *monólogo*, *soliloquio* y *meta-imitación*, leídas, en su autonomía dentro del conjunto ficcional, como microdrama o minidrama, abren una nueva posibilidad crítica de acercamiento a estos peculiares mecanismos tan abundantes en la producción teatral de los grandes autores del Siglo de Oro. Tanto en el metateatro como en la metaimitación, además, es recurrente su utilización en juegos de travestismo y de travestismo al revés. A partir de la fluidez de la relación entre autor-espectador que crea lo metateatral y su relación con temáticas de travestismo (que en el fondo resalta la fluidez de género), el trabajo destaca la inestabilidad que produce su uso y los micropuntos de fuga que suponen en la trama general. Concreta esta perspectiva analítica en la obra de Tirso de Molina *Don Gil de las calzas verdes*, de quien llega a afirmar que es uno de los primeros ejemplos de microteatrista de la literatura española.

También dentro del arte dramático, Alejandro Coello Hernández y María García Rodríguez plantean desde el principio de su trabajo “El teatro breve de las dramaturgas españolas de los ochenta: una microaproximación” algunos de los debates aún abiertos sobre la naturaleza del microteatro frente al llamado teatro breve. Para clarificar su posición de partida, reivindican un acercamiento que supere los límites estrechos de una consideración meramente textualista a favor de incorporar en el análisis la teatralidad (es decir, la materialización espectacular del texto concreto). Así, la cuestión del número

de páginas o el tiempo de representación han de conectarse con otros datos como las condiciones y propuestas de la puesta en escena. A partir de esas consideraciones previas, realizan un panorama crítico de las publicaciones, los festivales y las redes de sororidad que poco a poco, y con mucha dificultad, se fueron abriendo al teatro escrito, representado e interpretado por mujeres en el contexto de la Transición. Contra una mirada historicista, esta aportación introduce un puente entre la problemática de la mujer llevada a escena en una España recién salida de una dictadura (donde la visibilización fue un coste importante para el éxito de sus carreras) y las actuales circunstancias, que no podrían ser las mismas sin estas dramaturgas.

De la versátil producción de la artista Yoko Ono, el análisis de Alberto García-Aguilar aborda, dentro de la minificción, uno de los modelos cinematográficos más desatendidos por la crítica (Price, MacDonald, Sternberg). En este sentido, los microguiones o *mini-scripts*, denominados por la creadora *scores* (1964-1968), se alejan del canon y proponen un concepto de *cine* totalmente transgresor, que responde a la genealogía del texto y concede un carácter abierto al guion; asimismo, se tratan tanto temas como el embarazo —en su doble sentido— o la violencia machista como nuevas fórmulas relativas al sexo o al cuerpo. En síntesis, este capítulo, titulado “Yoko Ono como microguionista: sus *mini-scripts* cinematográficos”, viene a demostrar que estos ejercicios minifccionales de Ono suponen una transgresión no solo del formato convencional del guion, sino de hacer cine, a la vez que estos microguiones demuestran los valores artísticos y literarios de una creadora cuya obra ha permanecido silenciada por un modelo social y una crítica discriminatoria.

Cierran el apartado de ensayos Belén Mateos Blanco, Eva Álvarez Ramos y Leyre Alejaldre Biel con “Microrrelatos intertextuales: herramienta desmitificadora del personaje femenino en la práctica docente”, estudio que se asienta en la aplicación de la minificción, y específicamente del microrrelato, como recurso didáctico en el currículum de las primeras etapas educativas. Así, el microrrelato, en permanente diálogo con el cuento tradicional (cuentos de hadas) y con la narrativa infantil contemporánea, transmedia e hipertextual, constituye una valiosa herramienta que permite mostrar al alumnado unos estereotipos femeninos tradicionales y proponer un espacio de diálogo en el aula de educación literaria (Giroux, Flores, Heil-

brun). Consecuentemente, la lectura del microrrelato intertextual incide en la construcción del género en el alumnado y formula una mirada crítica acerca de determinados esquemas y roles en las sociedades tradicionales y, de igual modo, la lectura del microrrelato intertextual constituye un ámbito de debate que repercute en la construcción de un modelo social más igualitario, tolerante e inclusivo con nuevas perspectivas de orientación sexual y de identidades de género.

El texto como cuerpo y el cuerpo como texto es una de las metáforas más fértiles en estas nuevas miradas críticas reflejadas en los trabajos académicos y literarios del libro: en ese intersticio en el que se solapan la palabra y lo corpóreo se pueden dar procesos de fluidez o de cortocircuito, así que esta inscripción en la piel y en la página reflejará las tensiones históricas, filosóficas y literarias que siempre han acompañado la puesta en escena de las subjetividades e identidades. Frente a concepciones dicotómicas como masculinidad/feminidad o heterosexualidad/homosexualidad que han protagonizado los debates en los últimos treinta años, en la actualidad los espectros de discusión han estallado en formas menos rígidas y más fluidas (transfeminismo, transgenerismo...). Sin embargo, este enriquecimiento discursivo y conceptual ha suscitado reacciones tanto en las estructuras heteropatriarcales más arraigadas (sociales, culturales, académicas...) como en algunos sectores del feminismo. Junto a este campo de batalla crítico, cada día nos encontramos con supervivencias atávicas de la violencia contra la mujer, pero también con posicionamientos políticos neofundamentalistas que amenazan los logros históricos de la equidad y la lucha feminista.

El objetivo principal de esta obra colectiva, como lo fue el del III Simposio Canario de Minificción, es acercarse a estas nuevas percepciones de los cuerpos y las identidades y observar si la minificción se ha hecho eco de estas nuevas formulaciones desde la perspectiva del sexo/género: ¿hay presencia de estos nuevos escenarios en la creación minificcional? ¿Existen minificciones que tematizan la problemática LGTBI y *queer*? ¿Cuál ha sido el papel de las escritoras, teóricas, críticas y editoras en el ámbito de la minificción? A su vez, quiere convertirse en un manual en el que se visibilicen los viejos y nuevos peligros que amenazan la lucha contra la violencia machista y cómo se manifiestan en la producción minificcional literaria y audiovisual.

En suma, en este libro de ensayos y antología aspiramos a elaborar un mapa de cómo la minificción aborda estas problemáticas y, sin abandonar el rigor metodológico, redundar en el debate que pueda dilucidar cómo los estereotipos heterosexistas, los prejuicios, la violencia de género y las nuevas sensibilidades sexo/género se imbrican y permean en el texto/cuerpo minificcional.

Los editores